

## AMÉRICA EN LAS FIESTAS JESUITAS CELEBRACIONES DE SAN IGNACIO Y SAN FRANCISCO JAVIER<sup>1</sup>

### FIESTAS DE BEATIFICACIONES Y CANONIZACIONES JESUITAS

El gran universo de la fiesta barroca<sup>2</sup> incluye muchas variedades (entradas reales, carnavales, Corpus Christi, júbilos por victorias militares...), entre las cuales resultan especialmente notables las que se organizan en ocasión de beatificaciones y canonizaciones. De gran relieve es, sobre todo en el ámbito hispánico, el año de 1622, en que se canoniza a Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Jesús, Felipe Neri y el patrón de Madrid, Isidro, y se beatifica a otro jesuita, Luis Gonzaga.

Las celebraciones son numerosas y llegan a alcanzar un fasto extraordinario, destacando las relativas a los santos jesuitas<sup>3</sup>, extendidas por todo el orbe católico, desde España a la India y desde Portugal a México y Potosí... Distintas relaciones<sup>4</sup> nos permiten asomarnos a este ambiente, que ya había conocido una previa manifestación en las beatificaciones de Ignacio de Loyola y Francisco Javier, y que reúne sentimiento religioso, ostentación

<sup>1</sup> Una primera versión mucho más breve de este trabajo constituyó mi ponencia “Notas sobre América en fastos hagiográficos de san Ignacio y san Francisco Javier”, en el Congreso Internacional sobre Barroco, “La fiesta”, La Paz, Bolivia, abril de 2007. Añado aquí nuevos apartados, ejemplos y documentación de otras relaciones.

<sup>2</sup> Véase J. M. Díez Borque, *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro*, Laberinto, Madrid, 2002.

<sup>3</sup> En este sentido amplio uso en mi título la expresión “fiestas jesuitas”, que no se limitan desde luego a las celebraciones en centros de la Compañía.

<sup>4</sup> Manejo aquí una muestra que me parece significativa de relaciones de fiestas de beatificación y canonización de san Ignacio y san Francisco Javier aunque, naturalmente, no hago un repaso exhaustivo de todas las posibles.

de la nobleza, espectáculos populares y exhibición de ingenios poéticos y artísticos en una fusión admirable de todas las formas de expresión que caracteriza lo que se suele considerar sensibilidad barroca.

De todos los múltiples elementos que componen estas fiestas me ocuparé en este trabajo, particularmente, de la presencia de América (casi siempre en forma de alegoría) en los carros triunfales, procesiones, certámenes poéticos o arquitecturas efímeras ornamentales, aunque antes de entrar en el examen de este motivo convendrá recordar someramente algunos aspectos de estas fiestas y su estructura<sup>5</sup>.

### ESTRUCTURA DE LA FIESTA HAGIOGRÁFICA

La estructura de la fiesta hagiográfica –con rasgos comunes a otros muchos tipos de fiestas– mantiene un esquema básico que puede estar más o menos desarrollado según la pompa y dimensiones de una fiesta concreta. Algunos elementos pueden presentarse de forma reiterada a lo largo de la duración de las celebraciones (procesiones, fiestas de toros y cañas, espectáculos de fuegos artificiales, sermones...).

Habitualmente la fiesta comienza a modo de aviso, con volteo general de campanas, música de tambores, clarines y chirimías, y gran despliegue nocturno de luminarias y fuegos artificiales. Cuando llega a Madrid la noticia de la canonización de san Ignacio y san Francisco sus compañeros de orden

casi impacientes de su tardanza previnieron la mañana, y a las cuatro con alegres repiques de campana pidió albricias el Colegio Imperial de la Compañía, acompañado de la Casa profesa y Noviciado, y siguiéndole todo Madrid haciendo lo mismo en todas sus parroquias y religiones, añadió gozosas aclamaciones y parabienes

<sup>5</sup> Solo ofrezco algunos breves apuntes. No es mi objetivo ahora analizar la disposición ni desarrollo de todos los múltiples elementos que componen estas fiestas hagiográficas. De cada elemento que cito se pueden acopiar más ejemplos en cualquiera de las relaciones que manejo. Véanse, también, las observaciones de J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, “Beatificación y canonización de san Ignacio de Loyola. Elementos artísticos de la fiesta”, en *Ignacio de Loyola. Magister Artium en París, 1528-1535*, Universidad de Deusto, San Sebastián, 1991, pp. 461-473.

de todos sus hijos, con que fue un día muy solemne y de muy gran aplauso...<sup>6</sup>.

### En Toledo se decide

que hubiese ocho sermones y misas y vísperas, con toda la música que hay en la ciudad, y luminarias y otro ingenios de pólvora... alborada de repique de campanas, chirimías, atambores, morteretes, que duró por espacio de un hora... A la noche hubo en toda la ciudad muchas luminarias y repique de campanas... muchos faroles, pirámides pintadas, fuegos, cohetes, atambores, chirimías, con que se entretuvo gran parte de la noche con notable alegría<sup>7</sup>.

### En las celebraciones de México

hubo luminarias generales en toda la ciudad y en los campanarios y torres de las religiones, y grandes invenciones de fuego y grande suma de cohetes que de todas partes salían<sup>8</sup>.

Estos espectáculos de fuegos artificiales podían incluir verdaderas representaciones cuasi teatrales con figuras simbólicas como dragones, demonios o sierpes diabólicas que caían fulminadas por el fuego que salía de las manos de los santos: una escenificación curiosa es la de México, en la que se armaron tres tablados en una de las puertas de la casa profesa con tres figuras monstruosas que significan los tres enemigos del alma, acompañados de una serpiente, símbolo de la herejía,

y en lo alto hacia el un lado estaba una nube que tenía dentro a los dos santos, los cuales saliendo de la nube arrojaron unos rayos de fuego, el santo Ignacio a los tres enemigos, y San Javier a la serpiente, y hecho esto se fueron retirando y entrándose dentro de la nube,

<sup>6</sup> F. DE MONFORTE Y HERRERA, *Relación de las fiestas que ha hecho el colegio imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola y de San Francisco Javier*, Luis Sánchez, Madrid, 1622.

<sup>7</sup> *Breve relación de las fiestas que se hicieron en la ciudad de Toledo a las canonizaciones de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, y San Francisco Javier, apóstol de la India*, Diego Rodríguez, Toledo, 1622, ff. 3-4; en adelante, Toledo, 1622.

<sup>8</sup> *Relación de las fiestas que se hicieron en esta ciudad de Méjico en la canonización del glorioso San Ignacio y San Francisco Javier, en 26 de noviembre de 1622*, en *Varia*, de G. I. Schurhammer, Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma, 1965, t. 1, pp. 516-547; en adelante, México, 1622.

la cual se volvió a su lugar y las figuras quedaron hechas senisa (México, 1622, p. 519).

Algo semejante se había podido ver en Madrid en 1619, en las fiestas de la beatificación de san Francisco, donde se construyeron tablados para colocar las estatuas de la Herejía, Infidelidad, y dos ídolos. Desde la imagen del santo prendieron una batería de fuegos artificiales de tal manera que al final de los estallidos de buscapiés, madres de troneros, bombas, cohetes, girándulas y plumajes, fue bajando por unas cuerdas una llama que prendió en las cuatro estatuas “y todas a una se abrasaron, despidiendo gran número de cohetes de todas suertes, con que se concluyó esta invención”<sup>9</sup>.

Las actividades que se van a suceder durante los días determinados se publican en los carteles generales o particulares de los eventos como certámenes o justas caballerescas. Las fiestas toledanas se inician con la publicación de “un curioso cartel, prometiendo ricos premios a los que en nueve géneros de poesías latinas y españolas se señalasen” (Toledo, 1622, f. 2r). Estaba impreso en raso pajizo, guarnecido de franjones de oro con una estampa curiosa que representaba a la Compañía como hermosa matrona con Jesús en el pecho y dos niños en forma de Cástor y Pólux, signo de Géminis, que simbolizaban el parto doble de los santos Ignacio y Francisco, entre otros detalles iconográficos que ahora eludo comentar. El cartel de Madrid que describe Monforte consistía en

una hermosa lámina, que corría todo el ancho de un pliego de marca mayor, y en medio sobre un mundo San Ignacio y San Francisco Javier, triunfando dél... Ceñía al mundo estas letras: *Quam pulcri sum super montes pedes evangelizantium pacem*. Con las dos manos tenían el cielo a la manera de ejes, sobre quien se voltea. En las otras dos, San Ignacio un Jesús, y San Francisco unas azucenas. Coronaba el escudo esta letra, 1. Regum, 2. *Domini funt cardines terra*. Dando a entender que eran polos sobre quien el cielo de la Iglesia rige y gobierna con soberanas influencias los dos mundos... A los dos lados pendientes de unos ángeles que estribaban sobre unos sátiros estaban a la mano derecha las armas imperiales de la serenísima emperatriz doña María, fundadora, con más que real liberalidad de este su Imperial colegio, y a la izquierda las de su

<sup>9</sup> *Relación de las fiestas que se han hecho en esta Villa y Corte de Madrid, en la beatificación de San Francisco Javier*, sin datos, f. 5r; en adelante, Madrid, 1619.

Majestad del rey nuestro señor. En correspondencia de todo este intento decía el certamen:

“Justa literaria, pública, consagrada a los conquistadores de la tierra, ilustres polos del cielo, triunfadores del mundo santísimos, fortísimos, máximos. San Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, por el Imperial Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid, en su canonización”.

Monforte reproduce después el cartel completo, en el que ordenados según los signos del zodiaco, se convocan los temas, formas poéticas y premios previstos del certamen.

Cartel de desafío es el que publica como mantenedor don Martín de Agullana en Gerona (1622)<sup>10</sup> para un juego de sortija en honor de san Ignacio. Además del juego de sortija hay un torneo literario en el que participan diversas cuadrillas (de la Gramática, Retórica, Jurisprudencia, Filosofía, etc.) que proponen jeroglíficos, glosas y otros poemas, según las leyes del certamen que se pueden leer en el f. 61v: “Lanza de verso que no sea terso o que por larga exceda o por corta no llegue a la común medida señalada por la poesía, no se permite”, etc.

Algunas de las relaciones incluyen los poemas presentados en los certámenes. Gerona, 1622<sup>11</sup> recoge las poesías y jeroglíficos; Monforte publica un buen número de poesías de autores tan conocidos como Calderón, Pérez de Montalbán o Pantoja de Ribera; la relación de Salamanca, 1610<sup>12</sup>, de las fiestas de beatificación de Ignacio de Loyola, ofrece algunas series tan interesantes como los treinta y cinco jeroglíficos de Alonso de Ledesma (“Discurso en hieroglíficos a la vida, muerte y milagros de San Ignacio de Loyola”<sup>13</sup>) y la “Vida del glorioso patriarca San Ignacio de Loyola en cuarenta emblemas” del padre Felipe Tirleti, entre otras muchas composiciones. El Encomio de los

<sup>10</sup> Véase, para este torneo literario, M. DE RIQUER, “Don Martín de Agullana y el torneo poético de Gerona de 1622”, en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Gredos, Madrid, 1983, pp. 553-564. Otro ejemplo de cartel del colegio de Tarazona puede verse en A. EGIDO, “Cartel de un certamen poético de los jesuitas en la ciudad de Tarazona (1622)”, *AFA*, 34/35 (1984), 103-120.

<sup>11</sup> *Relación de las fiestas que hizo el Colegio de la Compañía de Jesús de Girona en la canonización de su patriarca*, Sebastián y Jaime Matevad, Barcelona, 1623. En adelante, Gerona, 1622.

<sup>12</sup> Para esta fiesta, véanse *infra*, n. 15, y MARÍA BERNAL, *Poesía insólita del Barroco*, tesis doctoral, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona, 2005.

<sup>13</sup> Curiosamente se insiste en el tratamiento de “santo”: “a la beatificación del glorioso padre San Ignacio”.

ingenios sevillanos en la fiesta de san Ignacio y san Francisco es prácticamente una recopilación de poesías. Es significativa la abundancia del género jeroglífico y emblemático en este tipo de certámenes, en buena parte dirigidos a la exhibición ingeniosa de curiosas modalidades de versos a menudo en muchas lenguas diferentes: en Gerona, 1622, se expusieron en el claustro de la Compañía tres órdenes de papeles con epigramas, odas griegas, latinas, castellanas, catalanas, etc., y versos retrógrados, acrósticos, serpentinos, leoninos, ecos “y otras sutilezas y curiosidades” como soles, naves, torres y niños Jesuses hechos de versos<sup>14</sup>, que el relator lamenta no poder acopiar, entre otras razones por falta de tipos de imprenta griegos y hebreos.

Otros componentes literarios o religioso-literarios de la fiesta son los sermones, parte fundamental de las actividades<sup>15</sup>, y las representaciones dramáticas. Hay numerosas referencias<sup>16</sup> a diálogos, comedias o tragedias insertadas en las fiestas que ahora me ocupan: en Madrid, 1619 (f. 7), los estudiantes del Colegio representaron un diálogo breve de la vida de san Francisco Javier compuesto por un sacerdote devoto; en la de México, 1622, hay un coloquio breve con danzas de indios; en Puebla<sup>17</sup> un debate entre las partes del mundo sobre su derecho a apropiarse de san Francisco y otro coloquio sobre la entrada del santo en el Japón... Una de las representaciones más largamente comentadas

<sup>14</sup> Véase Gerona, 1622, f. 14r. Los versos retrógrados son los que tienen la misma lectura de izquierda a derecha o viceversa; serpentinos aquellos que repiten el primer hemistiquio de un verso como segundo hemistiquio del siguiente; leoninos los que llevan rimas internas.

<sup>15</sup> En *Fiestas que hizo el insigne colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca a la beatificación del glorioso patriarca san Ignacio de Loyola*, Viuda de Artús Taberniel, Salamanca, 1610 (en adelante, Salamanca, 1610) se recoge una muestra de los sermones pronunciados en las fiestas de beatificación de san Ignacio. Normalmente, la longitud y número de los sermones impiden que se publiquen de manera sistemática en las relaciones.

<sup>16</sup> Véanse I. ELIZALDE, *San Francisco Xavier en la literatura española*, CSIC, Madrid, 1961 e I. ARELLANO, “San Francisco Javier en el teatro del Siglo de Oro”, en *Sol, apóstol, peregrino*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2005, pp. 239-265, para este tipo de representaciones en el marco del desarrollo del teatro jesuítico. Puede consultarse, asimismo, *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Caja Navarra, Pamplona, 2006.

<sup>17</sup> *Relación breve de las fiestas que el Colegio de la Compañía de Jesús de la insigne ciudad de los Ángeles ha hecho en la canonización de San Ignacio, su patriarca y fundador, y de San Francisco Javier, apóstol del oriente y del beato Luis Gonzaga*, en *Varia*, de G. I. Schurhammer, ed. cit., t. 1, pp. 549-559; en adelante, Puebla.

en las relaciones es la Comedia del gigante Golías (Toledo, 1622, f. 22), sobre san Ignacio, a la que acudió “infinita gente”: Goliat era la imagen de Lutero y David la de san Ignacio, con gran acompañamiento de otros santos y personajes alegóricos, y sustituyendo los entremeses por una danza a modo de torneo que ejecutaron unos niños. Muy interesante debió de ser también la tragedia que se representó en Goa, que duró cuatro días<sup>18</sup>, obra “grave” dedicada a san Francisco Javier, con gran afluencia de público, o la tragicomedia de Évora, que “fue grandiosa”<sup>19</sup> en riqueza, propiedad de las figuras y perfección de las máquinas, sobre la conquista del castillo de Pamplona y herida de san Ignacio, y otros pasos de la vida del santo, continuados por una entrada espectacular de los fieros badagas, pasando la acción a ocuparse de san Francisco con gran lujo de armas, vestuario, bailes y aparato.

Naturalmente el ámbito sacro de las iglesias, atrios y plazas cercanas a los conventos y casas profesas de la Compañía acoge el núcleo de las actividades festivas, que son los actos religiosos, vísperas, misas, sermones, etc. Las iglesias se adornan con tapices y pinturas, esculturas y reliquias, cirios y flores, con una riqueza que solo pálidamente podría evocar en estas líneas. Gradas, obeliscos, altares y retablos se pueblan de color, pedrerías y labores de plata, estandartes con las insignias de los santos y de los reyes, arquitecturas efímeras cargadas de símbolos, emblemas y jeroglíficos, tarjas con inscripciones. No voy a entrar en el comentario de estos aspectos, muy bien documentados en cualquiera de las relaciones que estoy citando.

Otros componentes que merece la pena citar son las máscaras y diversos tipos de juegos (sortija, toros y cañas, alcancías...): solo recordaré aquí la máscara de Salamanca, 1610, por ser su tema el triunfo de don Quijote<sup>20</sup>. Fue, según escribe el relator Alonso de Salazar

<sup>18</sup> No sé si se refiere a la duración de la obra o al hecho de que se representó cuatro veces en cuatro días sucesivos.

<sup>19</sup> *Relaçam das festas que fez o collegio e universidade do Espirito Sancto da Companhia de Iesus da cidade de Evora na canonizaçam...*, en *Relacoes das sumptuosas festas conque a Companhia de Jesus da Provincia de Portugal celebrou a Canonizaçao de S. Ignacio de Loyola e S. Francisco Xavier*, s. e., Lisboa, 1622, ff. 86 ss.; en adelante, Évora.

<sup>20</sup> I. ARELLANO, “Mascaradas quijotescas”, *Pliegos Volanderos del GRISO*, septiembre de 2005, núm. 8.



era una graciosa máscara a la picaresca, fiesta propia de los estudiantes de Salamanca... Era la dicha máscara del triunfo de don Quijote de la Mancha, hecho con tan buena invención que dio mucho que reír a todos. Delante venía uno en un rocín vestido de justo, y por guarnición del vestido traía muchas figuras de naipes en arpón, y por espuelas dos cuernos grandísimos, por rosetas de las ligas dos cabezuelas de cabrito, y un sombrero con un trencellín de cabezas de gallina, y por rosa una gran cebolla. Este traía en la mano un estandarte de una manta vieja, listada toda de tripas hinchadas, y un rétulo grande en el que decía: “El triunfo de don Quijote”...

Ejercicios de toros y cañas, o juego de alcancías los hubo en Goa, Toledo, Porto, Puebla...

Las danzas eran otro elemento indispensable: danzas de indios, de los signos del zodiaco, danzas de vientos, de salvajes<sup>21</sup> y hasta de lobos, sirenas y cangrejos (en Porto). En Évora salen danzas de ángeles, los siete días de éxtasis de san Ignacio, los siete montes de Roma y otra de nueve tritones y Neptuno (ésta evoca a san Francisco como “príncipe del mar”, según lo llamó en su biografía el hermano Lorenzo Ortiz<sup>22</sup>).

De todos los componentes de la fiesta hagiográfica el que más nos interesa para el tema de la presencia de América es el de las procesiones, que pueden integrar todo tipo de modalidades exornativas y simbólicas, desde cartelas con poesías hasta carros triunfales poblados de ilustraciones emblemáticas, imágenes de santos y cortejos de múltiples personajes, entre los cuales van a aparecer las cuatro partes del mundo, con América.

## PROCESIONES Y ALEGORÍA

Resulta imposible describir aquí con detalle algunos de los complejíssimos programas iconográficos y simbólicos de las principa-

<sup>21</sup> Véanse, por ejemplo, las relaciones de Porto (*Relaçam das festas que se fizeram no collegio da Companhia de Iesus da cidade do Porto...*, 1622, en *Relacoes das sumptuosas festas...*, ed. cit.; en adelante, Porto); Goa (*Traça da pompa triumphal com que os padres da Companhia de Iesu celebrao en Goa a canonizaçao de Santo Ignacio de Loyola, seu fundador, e Patriarca, e de San Francisco Xavier, apostolo deste oriente, no anno de 24*, en *Varia*, de G. I. Schurhammer, ed. cit., t. 1, pp. 493-495 y facs. de la *Traça*; en adelante, Goa); México; Puebla, etc.

<sup>22</sup> Véase la ed. de I. Arellano, *El príncipe del mar, San Francisco Javier, del hermano Lorenzo Ortiz*, Fundación Diario de Navarra, Pamplona, 2004.



les procesiones que con pompa extraordinaria y participación de autoridades, nobleza y clero exhibieron el triunfo de los santos canonizados o beatificados en las fiestas jesuitas.

Subrayaré solo la omnipresencia de figuras alegóricas a menudo relacionadas entre sí, según correspondencias simbólicas ingeniosas y con mayor o menor fundamento doctrinal. En realidad la estructura de muchas de estas figuras procesionales podría analizarse desde la teoría de la agudeza y arte de ingenio de Gracián, aplicando a lo visual y escenográfico el modo conceptista que caracteriza a la elaboración literaria del barroco.

Sea como fuere podemos acumular ejemplos de los cuatro elementos, tierra, aire, agua y fuego<sup>23</sup>, cortejos mitológicos (Puebla), virtudes relacionadas o no con los coros o jerarquías angélicas<sup>24</sup>, signos del zodiaco (Puebla), o la Fama que encabeza varios de estos desfiles<sup>25</sup>, etc.

Me interesa ahora especialmente una de las modalidades alegóricas más frecuentes –de la cual pondré algunos ejemplos–, que consiste en la personificación de entidades geográficas, regiones, naciones, pueblos y las partes del mundo.

En México, 1622 (pp. 534 ss.), después de los nueve coros de ángeles, se siguió el triunfo de los dos santos, Ignacio y Javier, “que iban en un carro triunfal a quien acompañaban los principales reinos, provincias y ciudades donde los santos anduvieron”: empezaba el cortejo por el Imperio mexicano –que comentaré más adelante–, y seguían la India oriental en un caballo blanco, con Goa y Macao; el reino de la China, isla de Cantón, reino del Japón, costa de Pesquería acompañada de los reinos de Malabar y Travancore, reino de Ormuz con varias ciudades, para dar lugar después a los reinos de occidente encabezados por el de Navarra, patria de san Francisco, y continuados por la provincia de Vizcaya, reino de Aragón, y muchas otras ciudades y provincias (Manresa, Barcelona, Toledo, Castilla la Vieja, Valladolid,

<sup>23</sup> Goa; Toledo, 1622; *Relacoes das sumptuosas festas...*; en adelante, Lisboa, 1622.

<sup>24</sup> México, 1622; *Relaçam das festas que a religiam da Companhia de Iesus fez em a cidade de Lisboa na beatificaçam do beato P. Francisco de Xavier*, Joao Rodriguez, Lisboa, 1621; en adelante, Lisboa, 1621; *Relaçam das festas que o collegio de Sam Paulo da Companhia de Iesus da cidade de Braga fez na canonizaçam...*, en *Relacoes das sumptuosas festas...*; en adelante, Braga.

<sup>25</sup> Gerona; *Relaçam das festas que em Villaviciosa fizeram os padres da Companhia da casa profesa de Sam Ioaõ Evangelista...*, en *Relacoes das sumptuosas festas...*; en adelante, Villaviciosa; Porto.

París, reino de Francia, Portugal con Lisboa y otras ciudades), hasta el Imperio romano. Semejante era la disposición en Puebla (pp. 552 ss.): Imperio mexicano, Monarquía del Japón, Reino de Portugal, Imperio del Turco, Francia, Reino de España, etc., cada uno con sus insignias, armas, ropajes y estandartes con letras alusivas, como la de España, que decía:

A Ignacio y Javier, luceros  
del cielo, ilustres varones,  
rinde España sus aceros,  
sus coronados leones  
y sus castillos roqueños.

En la procesión de Porto (ff. 173 ss.), después de la Fama, que montaba un hermoso caballo blanco con riquísimos jaeces y vestida de ojos, lenguas y alas, iban las figuras alegóricas de la ciudad de Porto, con otras ciudades, villas y pueblos de la región y los ríos Duero, Ferreira, Riotinto, y otros muchos, tocados con frutas y flores, hierbas marinas y hasta peces, con simbólicas jarras de plata bajo el brazo.

Las fiestas por la beatificación de san Francisco Javier en Lisboa<sup>26</sup> ofrecen una organización excepcionalmente rica en este sentido: el triunfo del beato Javier se dividía en ocho cuadrillas a caballo, precedidas de trompetería y música, vestidas con gran riqueza, meticulosamente descrita en la relación a que me refiero. La primera cuadrilla llevaba los reinos de Navarra y Portugal, patria del santo y patrocinador de sus misiones respectivamente, con sus ángeles custodios y cortejos de nobles, autoridades y coros que cantaban las virtudes de Javier. La segunda cuadrilla, en la que empezaba propiamente el triunfo del santo, se abría con un pez monstruoso en un carro de tritones, la Aurora y el Oriente con sus regiones y reinos (montes Cáucaso y Tauro, la India, los ríos Indo y Ganges con peces artificiales y vivos, etc.). La tercera era de reinos de moros (Mozambique, Melinde, Ternate, Maluco, Socotora, Cambaya, Persia y Ormuz, Mogor y Bengala, etc.), con especial exhibición de vestiduras exóticas, turbantes, marlotas, capellares... ricamente adornados de perlas, oro, brocados y guarniciones de

<sup>26</sup> Lisboa, 1621, ff. 6 ss. Véase, también, el *Triunfo comque o Colegio de S. Antam da Companhia de Iesus da Cidade de Lisboa celebrou a beatificação do Santo Padre Francisco Xavier*, Lisboa, [1621], que da una versión resumida de este evento.

admirables labores. La cuarta cuadrilla era de reinos de gentiles en los que predicó san Francisco: Pesquería, Malabar, Travancor, Manar, Nagapatán, Ceilán... La quinta de los reinos del Japón y otras regiones y ciudades, como Goa y Cochín. La sexta es de virtudes y dones sobrenaturales, la séptima de jerarquías angélicas –aunque incluye también alegorías de reinos de Arabia, Siam y otros– y la octava es de nuevo geográfica: el reino de la China con sus cortes de Pequín, Nanquín, provincias de Cantón, etc.

Aún más interesante para mis objetivos en este trabajo es el diálogo “muito solemne” o debate que tuvo lugar en la iglesia de la casa profesa, representado por niños de la santa doctrina, en honor de san Francisco. La materia del diálogo fue “qual das tres partes do mundo devia mais ao beato padre” (f. 53v): esas tres partes del mundo que protagonizan el debate son sin duda Europa, Asia y África, pero el relator solamente menciona a Europa y Asia, de manera que podemos suponer que estas dos (ciertamente las más implicadas en las actividades del santo) fueron las únicas con papel real en la discusión. África, de estar presente ocuparía un lugar muy secundario, y América no aparece.

Y es que América, desconocida en la antigüedad, tiene que irse añadiendo poco a poco a la imagen global del mundo, compuesto de tres partes hasta el Descubrimiento.

#### LA AFIRMACIÓN DE AMÉRICA COMO UNA DE LAS PARTES DEL MUNDO

Miguel Zugasti<sup>27</sup> ha estudiado numerosos aspectos de la alegoría de América y la presencia de las cuatro partes del mundo, incluyendo a la nuevamente descubierta, en el barroco hispánico, del arte efímero al teatro. Remito a su libro para más detalles y solamente apuntaré que a principios del siglo XVI ya se va incorporando a la cartografía y géneros artísticos y literarios la imagen de las Indias.

En sendos recibimientos a Felipe III y la reina Margarita pudieron ver los reyes el año de 1600 una máscara de indios mexicanos con una danza de Moctezuma en Segovia y una procesión en Sala-

<sup>27</sup> *La alegoría de América en el barroco hispánico: del arte efímero al teatro*, Pre-Textos, Valencia, 2005, que cita el texto de Lucas Hidalgo, las alegorías de Galle, Martín de Vos y aporta muchas referencias teatrales y de arquitecturas efímeras.

manca con las cuatro partes del mundo, descrita por Gaspar Lucas Hidalgo en los *Diálogos de apacible entretenimiento* (1605):

Europa salió en figura de mujer gallarda a lo español... África vestida de mujer a lo tudesco y en la mano un manojito de espigas [...Asia] vestida al uso griego y un traje desenvuelto y en la una mano una cazoleta de perfumes [...América] Vestida a lo índico y desnuda, y el tocado todo de plumas de papagayos, pavos y otras plumas vistosas...

La conformación iconográfica de esta procesión es poco definida<sup>28</sup>: esos trajes a lo tudesco para África o a lo griego para Asia no responden demasiado a las figuras más usuales que a menudo tomarán su inspiración en repertorios como la *Iconología* de Cesare Ripa. De Ripa sin duda procede la inspiración de muchas apariciones de las cuatro partes del mundo en el teatro<sup>29</sup>, desde el ejemplo de Tirso de Molina<sup>30</sup> en el auto *Los hermanos parecidos* que por el momento es la primera pieza con texto conocido en la que estas cuatro partes del mundo salen a escena como interlocutores alegóricos. Una acotación precisa:

Descúbrese un mundo que encierra en su centro al HOMBRE, asentado en un trono, con corona y cetro, cuya parte superior en forma de dosel será azul, sembrado de estrellas, con el sol y la luna, y la inferior pintada de llamas, de nubes, de aguas, árboles, peces, pájaros y brutos. A las cuatro partes, dos a un lado y dos a otro, estén ASIA, ÁFRICA, EUROPA y AMÉRICA, del modo que ordinariamente se pintan, como que tienen el mundo en forma de palio.

Repárese en la composición emblemática del cuadro. El Mundo encierra en su centro al Hombre (pequeño mundo), asentado en un trono con insignias reales que muestran su do-

<sup>28</sup> También es rara la correspondencia que se establece en un arco triunfal para la entrada de Felipe III en 1619 en Lisboa, donde se empareja América con la Prudencia, África con la Fortaleza, Europa con la Liberalidad y Asia con la Religión... Véase M. ZUGASTI, *op. cit.*, p. 32.

<sup>29</sup> No me ocupo ahora de esta cuestión. Remito a los capítulos pertinentes de M. ZUGASTI. Me limito a poner un par de ejemplos que sirvan de complemento a los casos de las procesiones festivas.

<sup>30</sup> Véase, para esto, mi prólogo a *Obras completas de Tirso de Molina. Autos sacramentales I*, ed. con la col. de B. Oteiza y M. Zugasti, Instituto de Estudios Tirsonianos, Madrid-Pamplona, 1998.

minio sobre el Mundo mayor o macrocosmos, expresado con el dosel superior que cubre los símbolos de los cuatro elementos (llamas para el fuego, nubes, peces y aguas para el agua, pájaros para el aire y árboles y brutos para la tierra). Se añaden las alegorías de las cuatro partes del mundo, concebidas en términos visuales *del modo que ordinariamente se pintan*.

Es posible intuir la apariencia visual de estos personajes cuando no se describen recurriendo a representaciones pictóricas simbólicas<sup>31</sup>. En el biombo atribuido a Correa, son una serie de parejas nupciales. Asia viene en forma de sultán con rico vestuario, Europa significada por una pareja real coronada (la reina con una sombrilla), África con reyes negros, y América con figuras de monarcas o caciques indios con tocado de plumas. En cuatro óleos anónimos mexicanos, América está alegorizada por varios indios con tocado de plumas y arco y flechas, con monos, gallos y árboles frutales exóticos; Europa como Minerva en un caballo blanco, con el espejo de la sabiduría y un búho a los pies, con otros símbolos de artes y oficios; África con tres figuras (una negra) y la central montada en un león; Asia como princesa coronada de flores sentada en un camello, con servidores que la atienden reverentes, palmeras y guirnaldas de flores...

En Ripa, Europa lleva en una mano un templo “para indicar que en ella radica en la época presente la Religión perfecta y verdadera, que es muy superior a todas las restantes”, y está rodeada de instrumentos y signos de las artes y las ciencias (la lechuza es aquí atributo suyo, con paleta de pintor y vihuela...); Asia lleva un ramo de espigas en una mano y un incensario en otra, con una corona de flores en la cabeza y un camello; África es una mujer negra con collar de perlas, un tocado como cabeza de elefante, y en las manos un escorpión y una cornucopia; América, en fin, es una mujer desnuda con cabellos revueltos, armada

<sup>31</sup> Véase, por ejemplo, de J. Correa, el biombo *El encuentro entre Cortés y Moctezuma. Los cuatro continentes*, col. del Banco Nacional de México (ilus. núm. 194 del catálogo *Mexico. Splendors of thirty centuries*, The Metropolitan Museum of Art New York, Bullfinch Press, 1990, pp. 424-26). Espléndidas reproducciones también de cuatro óleos anónimos del siglo XVIII, pero significativos a nuestros propósitos, se encuentran en *Juegos de ingenio y agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*, Museo Nacional de Arte, México, 1994, pp. 216-217, láminas 122 (América), 123 (Europa), 124 (África), 125 (Asia). En este mismo libro, p. 139, se reproduce también el citado biombo de los cuatro continentes; pero, sobre todo, véanse las descripciones de C. Ripa en su *Iconología*, Akal, Madrid, 1987, t. 2, pp. 102-108.

de arco y flechas, y un ornamento de plumas, mientras pisa una cabeza humana y un caimán...

FIGURA 1



Alegoría de América en Ripa

Además de Ripa hay otros modelos importantes en la difusión de la imagen de América: Zugasti aduce por ejemplo a Galle (lleva una cabeza cortada en la mano, lanza y un papagayo, arco, flechas y plumajes) y Martín de Vos, que la representa cabalgando un armadillo, con plumas, arco y flechas en un arco triunfal que hicieron los genoveses para celebrar la entrada del archiduque Ernesto en Amberes en 1594.



FIGURA 2



Alegoría de América de P. Galle



FIGURA 3



Alegoría de América de Martín de Vos

En el teatro sólo mencionaré otra aparición por tratarse de una comedia jesuítica dedicada a las glorias de la Compañía de Jesús y protagonizada en parte por san Ignacio y san Francisco Javier: la comedia del padre Valentín Céspedes titulada precisamente *Las glorias del mejor siglo*. En la apoteosis del desenlace el mensaje religioso se integra en la disposición simbólica de la escena: Javier cae en brazos de la Gloria y la Gloria en brazos de Ignacio; y al fin el Mundo y sus cuatro partes rinden pleitesía a la Gloria de Dios, para acabar todo con la apariencia de la Gloria en su trono acompañada de Ignacio y Javier en hábito jesuita mientras suenan las chirimías, música especializada en comedias y autos sacramentales para la divinidad:

MUNDO    Ya tienes, Gloria bella,  
              en tu presencia,  
              al Mundo dedicado a tu obediencia,  
              conmigo traigo a todas cuatro Partes,  
              pues de Ignacio la Gloria en mí repartes:  
              las gracias cada una darle quiere  
              de la gran luz que en este siglo adquiere.  
              Esta es Europa, a todas eminente,  
              esta el Asia valiente,  
              esta África fogosa,  
              esta América, en término espaciosa.  
              Europa, pues, comience,  
              que a todas juntas en grandeza vence.

Tocan cajas, y salen marchando todos los hombres que hubiere, y al fin de ellos el Mundo con bastón, y por detrás de él, las cuatro partes de Damas por este orden: Europa, Asia, África, y América, muy bizarras, con espadas, y volantes pendientes, van marchando alrededor del tablado, y harán reverencia en encarando con la Gloria de Dios, que estará sentada debajo de dosel, y Ignacio de pie junto a la silla.

Pero es hora ya de centrarnos específicamente en las relaciones de fiestas por la beatificación y canonización de los santos jesuitas para examinar la presencia de América en los fastos celebrativos.

#### AMÉRICA EN LAS FIESTAS JESUITAS

En las líneas precedentes he aludido a unas cuantas figuras de América en diferentes actos. Alguna otra recoge Zugasti<sup>32</sup>, como la máscara segoviana (1610) en una fiesta por la beatificación de san Ignacio, donde los fundadores de la Compañía de Jesús salen, con los nueve de la Fama, para demostrar al mundo que han hecho más hazañas que los famosos héroes y sus hechos se

<sup>32</sup> *Op. cit.*, pp. 62-63. La relación segoviana la publica J. ALENDA Y MIRA, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Sucesores de Rivadeneira, Madrid, 1903, núm. 521. Zugasti cita también las fiestas de Madrid, 1622, que documenta con la relación de MANUEL PONCE (*Relación de las fiestas que se han hecho en esta corte a la canonización de cinco santos*, Viuda de Alonso Martín, Madrid, [1622]), para la descripción de las partes del mundo y América; la relación de Monforte y Herrera, en especial, es mucho más detallada y es la que fundamentalmente usaré yo.

han extendido por las cuatro partes de la Tierra, las cuales participan en la procesión: Europa, vestida a la española lleva un toro por insignia; Asia, con ropas orientales, un ave fénix como emblema; Africa, en traje egipcio, y América “vestida a lo indio”, a caballo y acompañada de lacayos que danzan “a lo indio”, con muchos plumajes de colores.

En el conjunto de relaciones que manejo para mi examen, que pudiera sin duda ampliarse bastante, los casos se multiplican y adquieren variedades interesantes según las circunstancias y dimensiones de la ostentación de cada triunfo. Veamos, pues, algunos ejemplos más.

En la citada relación de las fiestas que hizo el Colegio jesuita de Salamanca, 1610, para la beatificación de san Ignacio, Alonso de Salazar describe un carro triunfal acompañado “de una muy lucida máscara” en honor del santo, en el cual carro venía sentada en un trono debajo de dosel la ciudad de Roma en figura de mujer armada, con una tiara grande, que representa a la Iglesia católica, debajo de cuya obediencia se representan las cuatro partes del mundo:

A las esquinas del trono estaban cuatro Jesuses de oro en cuatro tarjetas y de los rayos de cada uno salían cadenas de plata que iban a rematarse a las cuatro provincias del mundo, África, Asia, Europa y América, y las llevaban presas a dar obediencia a la tiara del pontífice romano, y cada una de las provincias cautivas tenía su letra, que declaraba cómo los rayos de Jesús que eran los hijos de Ignacio, con la cadena de la predicación la rendían y sujetaban a la Iglesia. Los caballeros de la máscara, que acompañaban el carro en cuatro cuadrillas iban lucida y ricamente vestidos al traje de las cuatro naciones o provincias. La cuadrilla de Europa en hábito español, la africana con marlotas, capellares y turbantes a la morisca, los asiáticos en hábito de gitanos, los américos como indios...

Bernal<sup>33</sup> relaciona esta disposición iconográfica con la figura del Hércules gálico, símbolo de la elocuencia, que arrastra con las cadenas que salen de su boca a los oyentes, según el conocido emblema de Alciato, aplicado habitualmente a los predicadores por comentaristas como Diego López en su *Declaración magistral de los emblemas de Alciato*.

En Madrid, 1619, en el teatro de los estudios de la Compañía, y en presencia del rey y gran número de grandes y títulos se es-

<sup>33</sup> Véase su tesis doctoral, cit. *supra*.

cenifica una obra teatral en exaltación del beatificado Francisco Javier. A un lado del tablado se dispone un globo de tres varas de diámetro y en él pintado el mundo:

Este globo tenía cuatro cascos o compartimientos en que estaba dividido con los nombres de las cuatro partes del mundo, Europa, Asia, África y América, y de los mares principales en que los geógrafos reparten el océano y alindan con las dichas partes del mundo... Salieron a hacer el prólogo, vestidas muy rica y propiamente, la Matemática y la Historia. Esta refirió historialmente las jornadas que hizo el santo por mar y tierra, y aquella acercándose al dicho globo y midiéndole con los instrumentos de su arte sacó por su cuenta que el santo había andado doce mil y más leguas... y que había estado y predicado en las tres partes del mundo, Asia, Europa y África... y que aunque no había puesto los pies en América, tal vez navegó sus mares costearo el Brasil, al cual a su ruego y por su orden sembró la primera gente de la compañía, y así concluyó que este santo era benemérito de todas las cuatro partes y todos tenían razones para tenerle por suyo, y confiriendo sobre este fundamento vinieron a resolver que sería agradable espectáculo introducir las dichas cuatro partes con sus mares con términos a competir sobre este intento... (Madrid, 1619, ff. 8 ss.).

No es la única vez que este tema de debate estructura una pieza dramática; ya he mencionado antes un diálogo en Lisboa (fiestas de beatificación) y otro en Puebla (fiestas de canonización), pero esta relación de Madrid, 1619 es la más detallada y extensa. En lo que se refiere a la actuación de las partes del mundo salen al tablado sus cuatro ángeles custodios para apoyar, por encargo de la Gloria, las pretensiones de cada una. Cuatro Laureolas (o coronas de cualidades y circunstancias del santo) toman igualmente partido: el Doctorado se alía con Asia, el Martirio con África, la Virginidad con Europa y la Confesión con América:

Luego fueron saliendo del globo del mundo, arriba dicho, por los cuatro cascos las cuatro partes del mundo, cada una con su ángel custodio y con el mar que alinda con ella: salió la primera con un rebato de pífaro y atambor Asia, donde el santo murió, y el mar Índico. Asia con un vaquero hermoso de tabí de oro amarillo, trencillado de plata conformándose en el color con la Laureola de doctor... Salió América con no menor bizarría que las otras tres partes, sacó las armas todas graduadas de oro, el faldón hasta la rodilla de tela morada, compartido a trechos con algunos pasamanos finos de plata, y los vacíos que estos dejaban bordados con muchos

lazos, hechos con lantejuelas de plata... en la cabeza sobre una cabellera de pelo de mujer traía una diadema cuajada de joyas ricas de diamantes con plumas al derredor, que hacían una media luna al uso de los reyes mejicanos y peruanos antiguos... (ff. 9 ss.)

América, en suma, reivindica su derecho a tener por suyo a san Francisco Javier aunque físicamente no llegara a pisar sus territorios, reivindicación que se continuará en ciertas elaboraciones iconográficas y literarias que enlazan la leyenda de la predicación en Indias de santo Tomás con la de san Francisco Javier<sup>34</sup>, cuya devoción se extiende especialmente por la Nueva España, en donde se la representará en ocasiones bautizando a un rey indio que algunos estudiosos identifican con Moctezuma. En otro mural de Curahuara de Carangas se pinta al santo bautizando a los incas.

Un carro triunfal de la Tierra, tirado por dos bueyes y curiosamente adornado, participa en la procesión de Gerona, 1622. En la parte central se asientan las cuatro partes “con sus propios trajes, ricos y vistosos” (Gerona, 1622, f. 3r). Europa lleva ramos de flores (flores de ciencias y frutos de virtudes); África, con un manojo de espigas “le rendía gracias” por ver a tantos de sus etíopes lavados con el agua del bautismo; etc. América aparece aquí con un ramo de oro, y en un soneto castellano agradece a una ninfa en traje de Palas (imagen de la Compañía de Jesús) “el haber descubierto en sus tierras las minas de oro de la fe evangélica y margarita preciosa de la gracia”.

Si la relación de Miguel de León (Madrid, 1622)<sup>35</sup> se limita a apuntar que de los doce carros triunfales de los padres de la Compañía los cuatro primeros llevan las cuatro partes del mundo, acompañadas de estudiantes a caballo con broqueles en los que figuraban los reinos y provincias más principales, y que en el claustro de los carmelitas se dispuso una admirable fuente cuatro de cuyos caños iban a cuatro figuras muy grandes “que eran África, Asia, Europa y América, aludiendo al riego de la doctrina que de la santa [santa Teresa] habían recibido”, la relación de Monforte es mucho más precisa y rica en detalles. Señala que el

<sup>34</sup> Véase J. CUADRIELLO, “Xavier indiano o los indios sin apóstol”, en *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Caja Navarra, Pamplona, 2006, pp. 200-233.

<sup>35</sup> *Fiestas de Madrid... en la canonización de San Isidro, San Ignacio, San Francisco Javier, San Felipe Neri, clérigo florentino, y Santa Teresa de Jesús, s.e., s.l., [1622]; en adelante, Madrid, 1622.*



FIGURA 4



San Francisco bautizando a Moctezuma,  
Juan Rodríguez Juárez, Museo Franz Mayer

FIGURA 5



San Francisco bautizando indígenas andinos,  
Baptisterio de Curahuara de Carangas

triunfo es como una “práctica representación” del cartel antes descrito en el que los dos santos se pintaban sobre un globo terráqueo, y procede a una meticulosa y muy extensa descripción de los carros, que citaré con cierta prolijidad –que me ahorrará otros comentarios–, aunque abreviaré lo referente a las otras partes del mundo:



Así en este triunfo mundo y cielo, uno por conquistado, el otro por bien servido salen a celebrarlo, sacando cada uno lo que mejor tiene; el mundo saca sus cuatro partes: América, Asia, África y Europa, en cuatro hermosos carros (cuya pintura irá después). A cada parte, acompañan sus moradores lo más de gala que pueden; el cielo saca lo más lucido que tiene y por eso saca sus planetas, signos y astros... Dio principio al paseo un juego de trompetas y atabales, estampado en las banderas de las trompetas y cubiertas de los atabales un Jesús en águilas imperiales... Comenzando la tierra el paseo, ofreció el primer lugar a América, delante de cuyo carro iban veinticuatro de sus indios, con propios trajes; delante de cada cuadrilla iba un paje armado, llevaba en la rodela las armas de aquella nación. Salieron en primer lugar los araucanos, convertida su ferocidad en gala con jaquetilla de tela, pasamano de plata, jubón y calzones anchos de tela de plata, debajo calzón de caza con puntas, que caía más debajo de la rodilla, manto volante de tela de plata leonado con rosetas de pedrería y corona de hermosas plumas, que fenecía por detrás en un grande plumaje y en una firmeza de muchos diamantes; caían en la frente seis botoncillos, cada uno con seis diamantes. Cercaban el pie de la corona apretadores de diamantes de quien pendían cincuenta estrellas de perlas finas, que cada una tenía un diamante; en la mano un arco de palo verde, aljaba de terciopelo verde listada de pasamanos de plata. Seguíanse los brasiles, y delante su paje de armas con las de su nación; iban vestidos de velillo dorado, matizado de varias flores, capotillo de dos haldas abierto por los lados, y cogido en lugar de botones con cintas de seda; ceñíanlos hermosos cíngulos de plumas; en el pecho, hombros y rodillas soles bordados, manto de tela de plata, matizado de muchas flores, ceñido de puntas de oro. El que hacía el rey entre ellos llevaba una corona de diamantes muy rica, que terminaba un plumaje alto con muchas garzotas; gargantillas y rosetas de diamantes, arco y flecha en la mano. Salió esta cuadrilla tan rica que solo lo que sacaba el rey valía más de cincuenta mil ducados. Cerraban las cuadrilla de América los mejicanos con vaquerillos de tela de plata, y terciopelo dorado sin ceñir, media manga abierta, aforrada en tabí azul, largueados de franjas de plata, jubón y mangas que salían debajo de esotras de raso atrencillado, y picado todo, cuajado de lentejuelas de plata; colgaban de vistosas bandas con muchas puntas lucidos alfanjes, los mantos de velillo de plata, todos bordados de perlas, que en varios lazos hacían una curiosa labor, traían en la cabeza un arquillo dorado en forma de corona, todo ceñido de plumas de diversos colores, y atrás un penacho grande con ricas piezas de diamantes, calzón de tela de plata, de boca ancha, con puntas de oro, los caballos muy bien enjaezados de terciopelo encarnado, bordado de matices y oro. En la cabeza del caballo un penacho alto,

y al cuello una banda con puntas muy grandes de tafetán encarnado, que casi llegaba al suelo. Seguía América en un bizarro carro, que sustentaba en la popa un trono cercado de barandillas de azul y oro, cogidas las esquinas con cuatro carteles de oro, que asentaban sobre otro corredor, ceñido de otras barandillas de la misma manera; cogía el trono un dosel ochavado, adornado de varias plumas, que cargaba sobre cuatro mástiles blancos y carmesíes, en el testero varios mascarones de plata y festones. Estaba encima del trono un caimán, o cocodrilo de plata muy al natural, y encima América vestida de vaquero de damasco azul con pasamanos de plata, y flueco encarnado de plata, botas argentadas, manto de mucho vuelo de tela de plata; iba coronada de plumas muy vistosas, que tenían pendientes muchas perlas, y asentaban sobre un cerco de diamantes y otras piedras, cabellera grande, y encima varios lazos de perlas, y un apretador de esmeraldas, que le ceñía toda la cabeza; pendía de él sobre la frente una perla muy grande, y de la boca otra sobre el labio; arco y aljaba bordada con sus flechas, petrina bordada de mucha pedrería, en la una mano tenía un papagayo, y con la otra iba echando para entretenimiento de la gente estas cédulas:

Si la noche me hizo fea,  
la luz de estos soles pura  
acrecienta mi hermosura.

OTRA:

Debo al sol que en mí se ve,  
las ricas minas que llevo,  
mas a estos dos soles debo  
los tesoros de la fe.

Partía de la mitad del carro una cartela, que coge todo el ancho de él, abierta por medio; de donde salió un roleo en punta con muchos florones de plata, y en lo alto de él dos osos; vestían lo demás varios pájaros de las Indias entre hermosos lazos y particulares árboles; el faldón que cubría las ruedas y la cercaba, todo estaba lleno de indios, danzando con pájaros en la mano; en los dos costados del trono pendientes de unos festones estaba esta letra:

En el triunfo agradecida  
de Ignacio Cortés segundo  
voy la primera del mundo  
por vencedora y vencida.

Tiraban el carro seis caballos morcillos, guiaban los dos cocheros con ropas y monterones de tela labrada de pajarillos de oro y plata.

A la segunda parte del mundo que es Asia, acompañaban también sus moradores, y en primer lugar los persianos... Seguíanse los indios orientales, que por haber sido adoctrinados por San Francisco Javier, y estar ahora honrados y gozosos con su cuerpo, querían ser los primeros en las demostraciones de este triunfo... Daba fin Asia en un airoso carro que desde un plano coronado de verjas de jaspe y oro, daba paso por cinco gradas bordadas de mil colores a un trono sobre quien estaba echada una abada, animal propio de aquella tierra, y encima Asia... Daban principio a la tercera parte, que es África los moros africanos con vaqueros de tabí de oro y plata, azul y encarnado... dábale a África una media luna (propias armas suyas) un vistoso carro, que en el testero levantaba su trono... y en él un elefante de pasta muy bien acabado... estaba África sentada sobre el elefante... A Europa que iba en último lugar de las cuatro partes del mundo, le acompañaban en primero los turcos con vaqueros de tela de oro y plata... Tan galanes salieron los turcos, que fue menester ponerles cerca la hermosura de los alemanes, para humillarlos... Seguíanse los franceses con jubón en punta, y muchas faldetas de raso verde acuchillado... Salieron los españoles los últimos, seguros que en la airosa bizarría saldrían los primeros... Echó el sello a sus demostraciones con sacar la última a Europa en un vistoso carro, cuyo plano cercado de barandillas de plata, y listas azules, daba paso por cuatro gradas ceñidas a los lados, con dos delfines muy vivos a un trono cogido en medio de dos pilastras, y dos carteles que remataban en cuatro bolillas. De lo alto de la cornisa salía un medio arco con bizarro dosel, debajo de quien en el trono estaba un toro echado tan natural, que si lo remedó tan bien Júpiter, tiene disculpa el engaño de Europa...

En el cartel publicado por los congregantes de la Anunciata de la Casa profesa de Toledo, 1622 (f. 2v), estaba pintada una venerable matrona (la Compañía de Jesús) que llevaba en la mano derecha a san Ignacio sobre un mundo, que decía "Europa", y a san Francisco en la otra, con otro mundo que decía "Asia": más adelante (f. 15r) describe el relator una composición iconográfica de bulto, que imita al cartel, y dice que a los pies de san Ignacio estaba Europa y a los de san Francisco "América", pero en este caso parece una errata. Ahora bien, los territorios americanos no están ausentes de los actos de Toledo: en el juego de cañas de la tarde del domingo salieron cuatro cuadrillas, una de brasiles "con un cocodrilo grandísimo" (f. 20v).

No aparece América en las fiestas de Goa, pero hay muchos e interesantes testimonios en las celebraciones portuguesas cu-

yas relaciones se imprimen juntas en el tomo de *Relacoes das sumptuosas festas...* (1622).

En Braganza<sup>36</sup> solo documentamos la alegoría de Asia sobre un elefante, que por la noche arde en fuegos de artificio, significando el fuego divino que san Francisco enciende por toda Asia con su predicación.

En la isla Terceira salieron cuadrillas de figuras del mar y de la tierra, y en el cortejo de la tierra “eran las principales Asia, Europa, y los ángeles custodios de cada una”<sup>37</sup>, pero la relación no cita a América ni ofrece más detalles sobre el particular.

Sí los trae la referida a Lisboa, 1622 (f. 12v), en la plaza de la iglesia de san Roque se exhibieron cuatro notables máquinas (un cocodrilo, un toro marino, un rinoceronte y un armadillo) que se movían y corrían sobre ruedas disparando cohetes, y que fueron sin duda utilizadas en un espectáculo posterior para el “segundo aplauso” del programa festivo (ff. 21v ss.), dedicado al celo de las almas en que tanto se señalaron los dos santos celebrados. Agradecidas a los grandes beneficios recibidos desfilaron las cuatro partes del mundo, no solo con grande acompañamiento, sino con una hermosa danza de aves que con sus mudanzas alegraron a todos: Europa dio dos águilas, Asia dos pavos reales, América dos papagayos y África un avestruz que guiaba el baile. Pasada la danza daba comienzo el acompañamiento: América iba sentada en el armadillo “animal proprio daquellas partes, o qual tinha mais de quarenta palmos de comprido, com grosura proporcionada a tal grandeza e muito natural”. Vestía América una ropa de tela de oro, con pasamanería de oro, faldón de velludo verde y rica pedrería, penacho de plumajes y arco dorado en la mano, aljaba al hombro de flechas de oro, contrastando su hermosura con la fealdad del monstruo sobre el que iba asentada (f. 22r). En su cortejo mostraban sus riquezas las provincias del Perú, Brasil, Tucumán y Paraguay, representadas en indios con plumas de varios colores, arcos y flechas, con abundancia de piedras preciosas en su vestimenta. Las otras partes ostentan cortejos parecidos en suntuosidad y colorido. Los motivos ame-

<sup>36</sup> *Relaçam das festas que o collegio da Companhia de Iesus da cidade de Bragança fez na canonizaçam...*, en *Relacoes das sumptuosas festas...*, f. 142r; en adelante, Braganza.

<sup>37</sup> *Relaçam das festas que fez o collegio da cidade d’Angra da Ilha Terceira*, en *Relacoes das sumptuosas festas...*, 1622, f. 221v.

ricos asoman de nuevo en la procesión de las universidades entre las cuales desfilan las de Bahía, Lima y México.

En Évora (ff. 82 ss.) se representó una tragicomedia sobre las hazañas de los dos santos. Algunos de los pasos los protagonizaron figuras alegóricas de las cuales llaman especialmente la atención del relator aquellas que salieron montadas en monstruos: la Idolatría sobre un cocodrilo, la Herejía en una hidra de siete cabezas, Europa sobre un toro marino, Asia sobre un elefante, la Fama sobre un delfín... Nada se dice aquí de América, pero la encontraremos en la procesión del domingo tres de julio. A la ciudad de Roma con sus insignias y acompañamiento siguen las cuatro partes del mundo, “Europa em o seu vítulo marinho, Asia sobre hum elephante, Africa em hum ginete, America tambem a cavalo”, todas con rico vestuario y cuajadas de perlas y piedras preciosas: América, por ejemplo, vestía ropas de varios colores, gargantillas de esmeraldas, brazaletes de diamantes, calzado de plata dorada con cadenas de oro, aljaba con flechas y arco en la mano.

Las cuatro partes del mundo forman en el acompañamiento del triunfo de la Santa Cruz en Braga (1622, ff. 115 ss.). Asia, África, América y Europa iban sujetando una cruz en la que se leían las palabras “Te omnis terra veneratur”. Asia lleva un tocado a modo de navío con perlas y plumajes, África un morrión ornamentado de follajes de plata, América una cabellera de rizos llenos de perlas y oro, con plumas de pavo real, y en una mano una hachuela plateada con borlas de seda, y Europa una corona imperial que demuestra su predominio sobre las demás. Cada una porta una tarjeta con una frase de la Sagrada Escritura: la de América pertenece al salmo 67 (de la Vulgata): “que Etiopia tienda sus manos hacia Dios” (“Aetheopia praeveniet manus eius”). Esta procesión de Braga es extraordinariamente espectacular: incluye toda la historia sagrada desde Adán y Eva, que salen vestidos de hojas de higuera doradas, a ambos lados del árbol del Paraíso con la serpiente tentadora. En el desfile se suceden ángeles, profetas, mártires, santos, patriarcas, jueces y reyes, los apóstoles y evangelistas, los padres del limbo, mezclados con los dioses mitológicos, los signos del zodiaco y emperadores romanos, y allí van también las autoridades, cofradías, el cabildo, los caballeros y el pueblo... Entre los componentes hay una serie de carros de las bienaventuranzas: la proa del de los mansos (ff. 122 ss.) la ocupaba la Tierra coronada de torres y murallas, con la cornucopia en la mano llena de frutos y la

letra “Posidebunt” (bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra). En el acompañamiento del carro aparecen de nuevo las cuatro partes del mundo sobre los animales que se crían en cada una: Asia en un elefante, América sobre un pavón, Europa a caballo y África sobre un león, de manera que en esta procesión tenemos duplicadas estas figuras, con variaciones iconográficas.

Otra variación es la de Villaviciosa (ff. 150 ss.) en la que la Tierra se integra a un cortejo de los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego). Desde el punto de vista simbólico el sentido no varía mucho: que el ámbito universal de las hazañas de los santos o la expansión de la Compañía se expresen a través de la imagen del mundo o de los cuatro elementos que constituyen todo el cosmos es lo mismo. De cualquier manera se justifican las alegorías geográficas que concretan mediante referencias individuales el conjunto de toda la Tierra. En Villaviciosa la selección de las regiones se ordena por la propia organización de las provincias jesuitas, desde las del Norte (provincias Germánica y del Rin, Austria, Polonia, Lituania...), a las orientales (Goa, Malabar, Japón, China...), con sus colegios respectivos de las ciudades de Malaca, Bengala, Coulam, Cochín, etc. Esa estructura explica que Perú y Brasil figuren en la sección de las provincias del Occidente de Europa, dentro de las regiones sujetas a la Corona de España. Además, del carro triunfal con la estatua de san Ignacio (f. 152r), tiraban cuatro elefantes encima de los cuales iban, otra vez, las indispensables cuatro partes del mundo, por haber extendido san Ignacio en todas ellas (por sí mismo o por sus hijos espirituales) la predicación del evangelio.

Terminaremos la revisión de las fiestas portuguesas con la ciudad de Porto (ff. 181 ss.), donde hallamos otro carro triunfal de san Ignacio como fundador de la Compañía, carro presidido por la imagen de Dios Padre con tiara pontifical y la de Jesucristo con la cruz; delante de ellos san Ignacio en éxtasis. Tiraban de este carro las cuatro partes del mundo emparejadas entre sí, África con Asia y Europa con América. Esta última venía significada por una india sentada sobre un cocodrilo, vestida de verde con ropas sembradas de papagayos y franjas de seda y oro, colete rico de pedrería, pulseras y gargantillas de oro, etc.

Como ya se ha visto, las fiestas por la beatificación y canonización de los santos Ignacio y Javier no se limitaron al Viejo Mundo. No carecerá de interés examinar cómo aparece América



FIGURA 6



Santos jesuitas con las cuatro partes del mundo  
y el mundo a sus pies, san Pedro de Lima



en las celebraciones situadas precisamente en los territorios americanos. Comentaré los casos de México, Puebla de los Ángeles y la Villa Imperial de Potosí, todos referidos a las canonizaciones de 1622.

El 26 de noviembre de 1622, y su octavario, se celebran las fiestas en la Ciudad de México, en las cuales abundan los elementos de ámbito indiano. Entre los nueve coros de las jerarquías angélicas “iban las cuatro partes del mundo. Asia, África, América, Europa”, con seis salvajes con sus mazas al hombro y una tarja que decía:

Sujetas a su poder  
y a su valor sin segundo  
se vienen hoy a ofrecer  
el gran Ignacio y Javier  
las cuatro partes del mundo  
(México 1622, p. 5121).

Las cuadrillas de ángeles y las partes del mundo llevan sus acompañamientos con el mismo lujo de adornos y vestuario que ya hemos visto en tantos ejemplos anteriores. En el caso de América la representó uno de los estudiantes del colegio de la Compañía en figura del emperador Moctezuma, “a quien acompañaban seis reyes sujetos a su imperio”:

Los dos de ellos iban de azul con tilmas de lo mismo con rapacejos de oro, cubiertas de velillo de plata, que decían “Ignasio” y “Javier”, cacles [sandalias] argentados a la usansa de la tierra y tiaras de espolín azul cubiertas de perlas... llevaban al cuello collares grandes de oro de que iban pendientes águilas de oro y en ellas engastadas muchas esmeraldas y armas desta tierra... Seguíanse los otros dos reyes, todos de blanco y en las tilmas, que eran de raso, pintadas en unos escudos las armas de Méjico... Delante de los seis reyes iban más de cincuenta de sus vasallos... llevaban en las manos flores contrahechas al modo de sus bailes, otros macanas, que son armas de que ellos usan... Iba después... Montesuma, emperador desta tierra, vestido a su usansa con camisa, calsón randado con puntas y encaje... tiara imperial... Llevaba ensima formado un tunal de oro y plata y ensima un águila de oro... (pp. 523-524).

El que llevaba el guión aparejaba su caballo con un curioso aderezo de tigre con clavazón dorada. Otros, en figura de indios ancianos con vestidos pertinentes, portaban un broquel con las

armas de Moctezuma y una macana dorada. Destacan en lugar privilegiado las armas de México: “un águila sobre un tunal que tenía en la boca y mano derecha asida una culebra” pintada en medio de una laguna, con muchas embarcaciones de la tierra y aves acuáticas: era un artificio alto de cinco varas y se movía con ruedas ocultas. Llegado el cortejo a vista de los santos, habló Moctezuma:

Pues sois águilas los dos  
de tan encumbrado vuelo,  
hoy remontadas del cielo  
halláis cielo par de Dios  
...  
Razón es que aunque mi pluma  
alabaros no meresca  
hoy el águila os ofresca  
de sus armas Montesuma.

Aunque los cortejos de las otras partes del mundo no desmerecen del americano, la acumulación de detalles propios de México se relaciona sin duda con la ciudad que celebra las fiestas: después del citado conjunto de reyes sigue un carro con el ángel custodio mexicano, cercado de más de cincuenta indios aderezados con mucha plumería “y su teponastle, que es un instrumento de que usan en sus bailes”.

Después de los nueve coros de ángeles se sigue el triunfo de los dos santos “a quien acompañaban los principales reinos, provincias y ciudades donde los santos anduvieron”. El primero es el Imperio mexicano encabezado por un mitote o danza de indios aderezados a su manera, con el águila sobre el tunal, de rica plumería, bailando al son de un teponastle (p. 534). Muchos indios a caballo con vestiduras de seda y velillos con guarnición de argentería, llevaban en los brazos quetzales de vistosas plumas verdes... Le siguen los cortejos de la India oriental, China, Japón, y otros muchos reinos y ciudades de oriente y occidente, cerrándose estas cuadrillas con el Imperio romano.

No terminan ahí las representaciones alegóricas que nos interesan. Durante el ochavario, salió América de nuevo el día lunes, con adorno semejante al anterior: en esta ocasión pronuncia un razonamiento “en su lengua” a los ocho reyes que ahora la acompañan pidiéndoles que celebren la fiesta de los santos. Un paje le solicita que hable en castellano y continúa un coloquio breve con una danza y baile al modo indio “en que engrandecieron lo

mucho que esta tierra debía a los santos y a su religión”. Cuatro de los reyes aludidos iban sobre cuatro estatuas de madera en traje de indios con tal artificio que “causó grandísima admiración el ver cómo se movían con tanta ligeresa”. Acabó la danza con una imitación de batalla hasta que rendían arcos y flechas a los pies de los santos.

Es digno de reparar el hecho de que en estas fiestas América se identifica prácticamente con Nueva España mientras que Europa está representada fundamentalmente por España en la figura del rey Felipe IV (p. 525).

Las fiestas de Puebla comienzan el siete de enero de 1623, mes y medio después de las de México, a las cuales parecen imitar en algunos detalles, como en la disposición del cortejo de los imperios y naciones: de nuevo el Imperio mexicano encabeza la serie, con Moctezuma y caciques sujetos, a caballo, con estandartes de las armas mexicanas y letras:

A Ignacio, cual sol del cielo  
y a Javier, águila real  
de Ignacio, águila y tunal  
rinde el mejicano suelo.

Las fiestas de Puebla no añaden novedades a lo que se ha visto para México, salvo quizá en la especial aparatosidad del triunfo de la Gloria, con innumerables ángeles que tuvieron gran éxito tanto por su bizarría como por la alusión a la misma ciudad de Puebla de los Ángeles, y en la variedad de danzas indias, con “un general mitote de los naturales de Cholula” (Puebla, p. 556), y otro “lucidísimo mitote de 24 mejicanos con su emperador Montezuma” (*id.*), además de un combate de españoles con indios chichimecos (*id.*).

Terminaré con la mención de los actos potosinos recogidos en la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* de Arzans de Orsúa y ya mencionados por Zugasti<sup>38</sup>. Ya en la fiesta del Corpus de 1608 participa una figura del Cerro de Potosí “todo de plata”, y un globo ceñido con un letrero que decía “El Nuevo Mundo o América, cuarta parte de la Tierra”, globo que se iba abriendo y extendiendo para dejar ver su interior, con un mapa de las Indias occidentales, bien destacada la villa de Potosí y su cerro. Las fiestas por la canonización de san Ignacio y san Francisco se celebran en

<sup>38</sup> *Op. cit.*, pp. 117-119.

1624. En la procesión pudo verse de nuevo al Cerro de Potosí, y un globo de azul y plata sobre el que se veía “la Villa Imperial de Potosí en forma de una grave y hermosa doncella vestida de rica tela de plata, con cetro en la mano y corona imperial”, y en la calle de la Comedia las cuatro partes del mundo en forma de hermosas señoras con sus trajes propios, recamados de piedras preciosas, menos América que estaba desnuda, salvando lo que la honestidad exige, a cuyos pies se veía multitud de los animales más abundantes en sus regiones, con letras y versos alusivos.

## FINAL

El conjunto de las ocurrencias de la alegoría de América que he comentado en las líneas precedentes podría desde luego ser aumentado con otras relaciones tanto de fiestas jesuitas como de entradas reales y otros eventos, antes y después de las fechas aquí consideradas, lo mismo que podrían añadirse los tratamientos teatrales o los diseños de las arquitecturas efímeras. Yo he manejado fundamentalmente los casos recogidos en las fiestas de los santos Ignacio y Javier, y en su variante de alegorías procesionales.

A partir de las descripciones básicas acopiadas podrían igualmente desarrollarse variadas reflexiones sobre la visión del Viejo y Nuevo mundo implicada en las representaciones alegóricas: la subordinación de América a la Europa evangelizadora, los objetivos doctrinales, la exhibición simbólica de las jerarquías de gobierno temporal y espiritual, el sentido de las diferentes conformaciones iconográficas –desaparecen por ejemplo en las procesiones de los santos los motivos de la cabeza cortada y alusiones al canibalismo y a la crueldad indígena–, la exploración de lo que podríamos llamar el conceptismo visual, o la imbricación de aspectos escénicos y literarios, etc., pero creo que, en todo caso, este somero acercamiento revela, en la constante aparición de las cuatro partes del mundo –América entre ellas–, la atracción que despertaba en el marco de la fiesta barroca la prodigiosa visualidad de unas alegorías exóticas<sup>39</sup>, soporte de

<sup>39</sup> Este rasgo del exotismo parece funcionar incluso en las representaciones americanas, donde en buena parte tenemos elementos más bien de ambientación costumbrista o local, pero en donde la perspectiva dominante es sin duda la española, no la indígena.

un colorido y riqueza de dimensiones “escenográficas”, capaces como ninguna otra de provocar la ansiada *admiratio* del espectador.

IGNACIO ARELLANO  
GRISO-Universidad de Navarra